1906

EL AÑO EN QUE DOS GLOBOS AEROSTÁTICOS ATERRIZARON EN UTIEL Y LAS MONJAS.

TEXTO: CARLOS JAVIER GÓMEZ SÁNCHEZ

El sueño de volar ha acompañado al ser humano desde épocas muy tempranas. Uno de los medios que se probó para alcanzar tal fin con éxito se basaba en el principio de los fluidos de Arquímedes, por el cual, una masa de aire caliente aislada se eleva hacia arriba y con ello será propulsado lo que sostenga.

De este modo nació el globo aerostático que, en su formato moderno, lo aplicó por primera vez el sacerdote Bartolomeu de Gusmão en 1709 mediante la ascensión aérea de un globo no tripulado en la Casa de Indias de Lisboa ante la corte del rey Juan V de Portugal.

Durante el «Siglo de las Luces» el globo se perfeccionará, convirtiéndose en todo un espectáculo para la ciudadanía que atraerá a las masas. Así lo podemos apreciar en el célebre cuadro de Antonio Carnicero expuesto en el Museo del Prado, que representa el vuelo en Aranjuez del francés Charles Bouché en 1784. Rotundo desastre donde su promotor resultó herido al desplomarse el globo cuando iniciaba el ascenso. Se trataba por lo tanto de un ingenio curioso pero peligroso, pues los mecanismos para calentar el aire, y en especial, las dificultades para manejarlo frente a las corrientes de viento lo descartaban como un medio de transporte seguro ante la posibilidad de estrellarse.

Sin embargo, el uso del globo aerostático se volvió recurrente, con o sin tripulación, como una atracción más en las ferias y fiestas mayores de las ciudades. De hecho, su calado en el imaginario colectivo de la Meseta de Utiel-Requena quedaría inmortalizado en la portada del ***Libro de Feria y Fiestas en Honor a la Virgen del Remedio de 1949***, donde aparece representado junto a otros iconos de la fiesta por antonomasia de Utiel: gigantes y cabezudos, la Iglesia de la Asunción y las damas ataviadas con el traje típico junto con un canastillo de uvas recién vendimiadas. Pero este artilugio no solo atrajo la expectación del público, sino también los intereses de muchos aristócratas y burgueses ociosos. De este modo, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX comenzaron a crearse asociaciones lúdicas y eventos multitudinarios que impulsaban este tipo de viajes, apareciendo verdaderas personalidades que alcanzaron fama y prestigio montándose en globos. En este contexto, acontecería en los aledaños de Las Monjas un curioso aterrizaje recogido con detalle en periódicos nacionales y regionales, siendo las notas de prensa de ***Las Provincias*** (01/11/1906) y ***La Época*** (2/11/1906) las más detalladas, ambas derivadas de una misma fuente.

A las 3:30 de la madrugada del martes 30 de octubre de 1906 había despegado desde el Real Aero-Club de Madrid un aerostato llamado «Santa Ana» en honor al apellido familiar de su propietario y piloto, el vizconde de los Asilos D. Eduardo de Santa Ana y Narbón. Se trataba de un nieto del tercer hijo del I marqués de Santa Ana, D. Manuel María de Santa Ana y Rodríguez, un importante político, dramaturgo y periodista del siglo XIX, de resonada fama por haber sido el fundador y propietario de los periódicos ***La Correspondencia de España*** (1859-1925) y ***La Correspondencia de Valencia*** (1882-1939). Fue acompañado por otros dos tripulantes: el marqués de Marín D. José Osorio de Morny, un oficial de caballería hijo mayor del conde de Corzana, D. José Ramon Osorio y Heredia, Grande de España, y también por D. Alfonso Herrera Sotolongo, hijo del consejero togado de Guerra y Marina D. Juan Miguel Herrera, cuya pasión por la aeronáutica le llevaría a pilotar el «Globo Vencejo» en Barcelona el 28 de mayo de 1907.

Los tres veinteañeros de la clase alta española eran aficionados a la aeronáutica y a las posibilidades que ofrecía el globo para «la conquista de los cielos», la nueva frontera a cruzar que el ser humano se había impuesto a principios del siglo XX. De hecho, ya habían acumulado experiencia en la materia. Eduardo de Santa Ana gozaba de veintiún excursiones realizadas, mientras Alfonso Herrera ya se había montado en cinco ocasiones y en dos José Osorio.

Se trataba de un globo aerostático fabricado en París de acuerdo con los últimos modelos de la ***Ateliers de Constructions Aèronautiques de Maurice Mallet***, una de las empresas europeas más afamadas por aquel entonces en la construcción de dirigibles y globos para deporte y turismo. Con un coste total de 9.000 francos, pesaba 400 kilos y en su envoltura esférica podía acumular 1.600 metros cúbicos de aire. Dicho globo hizo su ***debut*** tras haber alcanzado el primer premio en el concurso aerostático organizado por el ya mencionado periódico ***La Correspondencia de España***,

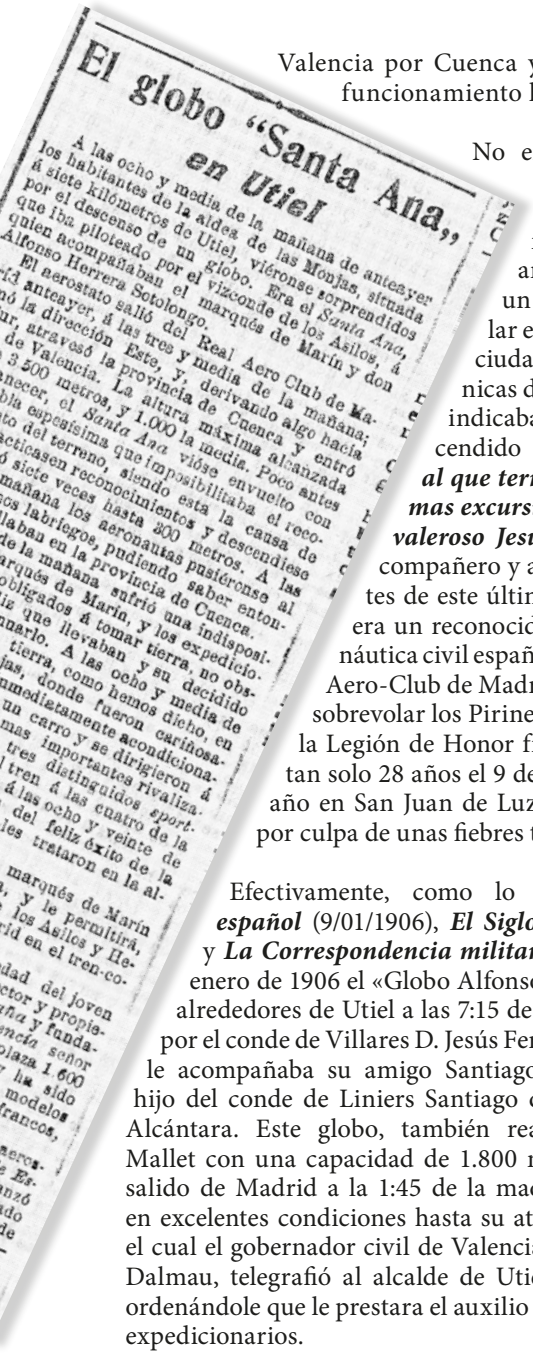
con motivo de la celebración de la boda real de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battemberg el 29 de mayo de 1906. Entonces iba también tripulado por su propietario, que actuó por primera vez de piloto.

Tras salir de Madrid, el «Globo Santa Ana» con su tripulación tomaron dirección este desviándose hacia el sur para atravesar la provincia de Cuenca. Poco antes de amanecer, el «Santa Ana» se vio envuelto por una niebla espesísima que imposibilitaba conocer su ubicación, siendo esta la causa de que se practicasen reconocimientos y descendiese entre seis o siete veces hasta 300 metros. Lo que obligaría a las 5:00 de la madrugada a ponerse en contacto de viva voz con unos labradores que avistaron «cabalgando» los cielos, lo que sin duda impactaría a esos campesinos, los cuales informaron que seguían en la provincia de Cuenca.

Los «aeronautas expedicionarios» se vieron obligados a tomar tierra ante la sorpresa de los habitantes de la aldea de Las Monjas.

A las 8:00 de la mañana sufrió una indisposición el marqués de Marín, seguramente náuseas por los cambios de altitud. No debemos olvidar que alcanzaron una altitud máxima de 3.500 metros y una media que oscilaba los 1.000 metros. Así pues, a las 8:30 de la mañana los «aeronautas expedicionarios» se vieron obligados a tomar tierra ante la sorpresa de los habitantes de la aldea de Las Monjas. Las crónicas de prensa afirman que el descenso aconteció en un paraje cercano de la pedanía venturreña «situada a siete kilómetros de Utiel». Sin duda, un error en la recopilación de la información, pues la distancia en línea recta ronda los catorce kilómetros, y llega a superar los dieciocho km siguiendo el itinerario del Camino Viejo de Utiel a Alcalá del Júcar, principal ruta en esos días a esperas de construirse la carretera de Caudete de las Fuentes a la Casa de lo Alto por Los Marcos y Las Monjas en 1915.

El transcurso en globo acababa de esta forma como ***«un viaje feliz y con un decidido propósito de continuarlo»***. En Las Monjas fueron ***«cariñosamente atendidos»*** e inmediatamente acondicionaron el «Santa Ana» en un carro con el que dirigirse a Utiel. Allí las personas más importantes rivalizaron en obsequiar a los tres distinguidos ***sportmens*** (caballeros del deporte), tomando el tren a las 4:00 de la tarde dirección a Valencia, donde llegarían a las 8:20 de la noche, afirmando que estaban ***«muy complacidos del feliz éxito de la ascensión y del modo como les trataron en la aldea de Las Monjas y en Utiel»***. El 1 de noviembre, tras haber comprobado que la indisposición del marqués de Marín había sido pasajera, regresaron los tres compañeros a Madrid en el tren-correo que transcurría por Almansa para llegar a la «Corte» al día siguiente. No debemos olvidar que el ferrocarril directo Madrid-



El globo "Santa Ana,,
en Utiel

A las ocho y media de la mañana de anteayer los habitantes de la aldea de las Monjas, situada á siete kilómetros de Utiel, viéronse sorprendidos por el descenso de un globo. Era el *Santa Ana*, que iba piloteado por el vizconde de los Asilos, á quien acompañaban el marqués de Marín y don Alfonso Herrera Sotolongo.

El aerostato salió del Real Aero Club de Madrid anteayer, á las tres y media de la mañana; ó la dirección Este, y, derivando algo hacia ur, atravesó la provincia de Cuenca y entró de Valencia. La altura máxima alcanzada 3 500 metros, y 1.000 la media. Poco antes necer, el *Santa Ana* vióse envuelto con bla espesísima que imposibilitaba el reco- to del terreno, siendo esta la causa de acticasen reconocimientos y descendiese ó siete veces hasta 300 metros. A las mañana los aeronautas pusiéronse al los labriegos, pudiendo saber enton- laban en la provincia de Cuenca. de la mañana sufrió una indisposi- arqués de Marín, y los expedicio- obligados á tomar tierra, no obs- ia que llevaban y su decidido nnarlo. A las ocho y media de tierra, como hemos dicho, en jas, donde fueron cariñosa- nmediatamente acondiciona- un carro y se dirigieron á mas importantes rivaliza- tres distinguidos sport- l tren á las cuatro de la á las ocho y veinte de del feliz éxito de la les trataron en la al- marqués de Marín , y le permitirá, los Asilos y He- rid en el tren-co- dad del joven ctor y propie- ña y funda- ncia señor plaza 1.600 ha sido modelos francos,

Valencia por Cuenca y Utiel no estaría en funcionamiento hasta 1947.

No era nada nuevo para Utiel que un globo aterrizara en la comarca. Escasos meses antes había ocurrido un acontecimiento similar en los alrededores de la ciudad. De hecho, las crónicas del «Globo Santa Ana» indicaban que este había descendido ***«en lugar inmediato al que terminó una de sus últimas excursiones, el malogrado y valeroso Jesús Fernández Duro»***, compañero y amigo de los tripulantes de este último. Esta personalidad era un reconocido pionero de la aeronáutica civil española, fundador del Real Aero-Club de Madrid, primer hombre en sobrevolar los Pirineos y condecorado con la Legión de Honor francesa, fallecido con tan solo 28 años el 9 de agosto de ese mismo año en San Juan de Luz (País Vasco francés) por culpa de unas fiebres tifoideas.

Efectivamente, como lo acredita ***El Correo español*** (9/01/1906), ***El Siglo Futuro*** (10/01/1906) y ***La Correspondencia militar*** (10/01/1906), el 9 de enero de 1906 el «Globo Alfonso XIII» aterrizó en los alrededores de Utiel a las 7:15 de la mañana, tripulado por el conde de Villares D. Jesús Fernández Duro, a quien le acompañaba su amigo Santiago Liniers y Muguiro, hijo del conde de Liniers Santiago de Liniers y Gallo de Alcántara. Este globo, también realizado por Maurice Mallet con una capacidad de 1.800 metros cúbicos, había salido de Madrid a la 1:45 de la madrugada con un viaje en excelentes condiciones hasta su aterrizaje, momento en el cual el gobernador civil de Valencia, D. Rafael Comenge Dalmau, telegrafió al alcalde de Utiel Félix Yuste Gálvez ordenándole que le prestara el auxilio necesario para dichos expedicionarios.

Este primer suceso llegó a impactar tanto en la familia propietaria del campo donde aterrizó el «Alfonso XIII» que decidió inmortalizar lo ocurrido mediante una obra artística para su disfrute particular. La familia en cuestión pertenencia a la clase media agraria de la localidad, un abultado grupo de medianos propietarios que habían alcanzado dicho estatus social mediante la adquisición de tierras en las desamortizaciones y los contratos de plantación «a medias» de viñas, la cual debía trabajar con su esfuerzo y la ayuda de mozos de cuadra o jornaleros. Su residencia, por lo tanto, se trataba de una casona de grandes dimensiones en la calle Santísima Trinidad, en la zona norte de la antigua villa amurallada junto al Hospital de Pobres de la Santísima Trinidad. Una vivienda tradicional utielana, conocida hoy en día como la «Casa del Pollo» con sus estancias típicas (zaguán, cueva-bodega con tinajas, trascocina, corral interior, alcobas, cámara, etc.) alejada del estilo de los grandes palacetes de la aristocracia local, pero que buscaba cierta monumentalidad para distinguirse de los simples labradores.

Durante la «Edad Dorada de Utiel» (1840-1950) era habitual decorar el frontal de la campana de la chimenea con pinturas murales de temática muy variada, normalmente escenas paisajísticas, retratos o, como en esta ocasión, narraciones de sucesos ocurridos. Obras muy sencillas realizadas por encargo a pintores de brocha gorda que con particular maña pintaban los interiores, en especial para parejas recién casadas, con decoraciones en tonos pasteles que oscilaban entre motivos y cenefas florales o geométricas, así como murales con mayor detalle, muy relacionados a los diseños que encontramos en los exvotos de la Virgen del Remedio de esa misma época.

La pintura en cuestión es un óleo aplicado en la propia cara principal de la chimenea, elaborando un marco cuadrangular pintado simulando madera de tonos claros que encierra un paisaje cuyo perfil es una estrella de ocho puntas. La escena mostrada está realizada en la misma técnica acuosa, pero rematada con dibujos a carboncillo que remarcan y dan detalle a las figuras protagonistas. Una composición dividida en dos partes simétricas, en la mitad inferior apreciamos una típica representación de paisaje, de patrones similares a otras pinturas de chimenea. En concreto vemos lo que parece ser la vega del río Magro y su espacio de huertas históricas, viéndose el cauce de un río que no podemos determinar si es el Magro o su afluente el Madre. En el horizonte central derecho se muestra una balsa rodeada de junqueras de donde sale una acequia repleta de agua que desemboca en el río. Mientras a la izquierda vemos un caballo al galope de lado, enfatizando el movimiento mediante el uso del trazo a carboncillo, ya que los ramales en forma de «S» o la cola ligeramente difuminada intentan conseguir cierto dinamismo. Detrás del equino encontramos una hilera de chopos que busca dar perspectiva mediante el uso de un punto de fuga en el lateral izquierdo. Por su parte, en la mitad superior vemos un cielo amarillento propio del amanecer con pájaros al vuelo donde destaca la figura central del «Globo Alfonso XIII» en descenso. El globo en concreto presenta una envoltura esférica amarrada a la cesta mediante un entramado de cordajes que recogen una malla romboidal. En la cesta o barquilla cilíndrica están dos pasajeros esquemáticamente representados con sus sombreros, además de contrapesos, varios cabos que cuelgan y una especie de hélice inferior.

Es interesante apreciar la combinación de un detallismo considerable y la esquematización dependiendo de cada elemento. Los juncos de la balsa están bien perfilados en contraste a las matas dibujadas en la parte inferior, el trato del brillo y reflejo del agua busca ligeros contrastes para atenuar la luz mientras los pájaros se representan en dos trazos con la simpleza propia de un niño. Mención aparte merece el globo, si analizamos las fotografías donde aparecen el «Alfonso

XIII», «Santa Ana», «Alcotán», «Huracán» etc., vemos que la representación realizada por el autor de la pintura de chimenea es muy fidedigna, seguramente lo vio en persona. Aunque muestra alguna posible inexactitud, como la hélice incrustada en la barquilla «a modo de propulsor», que en principio no debería tener, siendo seguramente una licencia creativa.

La llegada de dos globos aerostáticos en 1906 sin duda impactaría a la sociedad local de Utiel y Las Monjas. Al fin y al cabo, debemos comprender que los labradores que vieron este artilugio y las personas que lo tripulaban ni concebían la mera posibilidad de que el ser humano ya podía volar. Su reacción tuvo que ser mayúscula, como me dijo el historiador utielano José Luis Martínez: ***«es como sí ahora de repente se estrellara un OVNI en medio de una viña»***. Por lo que su respuesta, ayudándolos desde el primer momento, muestra la grandeza y afabilidad de las gentes de nuestra tierra. En el caso del primero hemos podido recoger un testimonio visual excepcional del evento desde la perspectiva de la gente que lo vivió. Realmente, una grata sorpresa que complementa la noticia ante la dificultad de poder documentar la memoria oral de un acontecimiento histórico acaecido ya hace 114 años. No obstante, redescubrir estas «excursiones en globo» nos acerca a nuestros antepasados, pues puede impactarnos de manera similar.

Dedicado a José Luis Martínez Martínez, cuyo infinito saber me hizo indagar en este acontecimiento.

Bibliografía:

— Bengoechea Bahamonde, Luis (1988). *Historia de la Aviación Española*. Madrid, Instituto de Historia y Cultura. Aeronáutica.

— Vigil-Escalera Balbona, José David (2005). *Al encuentro con Jesús Fernández Duro*. La Felguera (Asturias), Circulo Aeronáutico Jesús Fernández Duro.

— Vigil-Escalera Balbona, José David (2014). *«1904: Primera piedra de la aeronáutica civil española»*. Rescate: Revista de historia y cultura aeronáutica, n.º 17/18, págs. 3-9.

— Vigil-Escalera Balbona, José David (2016). *«Par- dessus Les Pyrènées»*. Rescate: Revista de historia y cultura aeronáutica, n.º 23/24, págs. 3-8.

Prensa de la época consultada:

— El Correo Español (09/01/1906), La Época (09/01/1906), El Siglo Futuro (10/01/1906), La Correspondencia Militar (10/01/1906), El País (30/05/1906), Gran Vida, Revista Ilustrada de Sports (01/06/1906), La Ilustración Española y Americana (08/06/1906), Las Provincias (01/11/1906), La Época (02/11/1906), La Correspondencia de España (29/05/1907), La Época (01/03/1909).

Concurso de globos aerostáticos «rallye baloom automobile» del 29 de mayo de 1906 en el Parque del "Real Aero-Club de España". Fotografía: La Ilustración Española y Americana (08/06/1906).